

Migraciones e interculturalidad

Eleder Piñeiro Aguiar

El principio fue “el otro”

Todos los mitos fundacionales, de alguna manera, requieren del otro, de la alteridad. Nosotros, en occidente, somos herederos de este “ADN con doble hélice”: judeocristiana y helénica. Si nos fijamos, en estos mitos judeocristianos hay mucho componente desde la otredad. Hay un *otro* que nace mujer en el paraíso, una *otra*, denominada serpiente; hay una expulsión del paraíso, a *otro* lugar y, desde ahí se va construyendo la idea del *otro*, incluso hay toda una narrativa de un pueblo en éxodo que tiene que irse a *otro* lugar.

Este tema es abordado de manera constante también por la filosofía. Desde *La República* de Platón, donde el esclavo sale de la caverna pero retorna para explicar lo que ha conocido y aprendido; pasando por San Agustín, quien aborda el tránsito a otra temporalidad diferente a la terrenal hacia la ciudad de Dios y llegando a Descartes y Maquiavelo quienes dan cuenta, a partir de sus viajes y experiencias en otras cortes, de la importancia de los encuentros con otras culturas para generar conocimiento, cuyo protagonismo y características crearon la pretensión de un conocimiento universal. Subrayo “pretensión”, pues la universalidad, como ya sabemos, no es posible frente a la enorme diversidad cultural, social, política y económica a lo largo de la historia y en diferentes sociedades.

En la actualidad, el concepto de identidad se construye a partir de la otredad, para entenderlo propongo algunos autores:

Goffman (2001) desde el interaccionismo simbólico señala que la construcción de la identidad está compuesta por lo que yo pienso de mí, lo que los demás dicen que soy, más lo que yo pienso que los demás piensan de mí. La identidad, entonces, necesita de alteridades para constituir el sí mismo.

Castells (1999) habla de que toda identidad institucionalizada, estructurada, per se, así como nos toca vivir: familia, barrio, pueblo, Estado, tiene una identidad de resistencia en la que finalmente, en esta dialéctica marxista, genera la Identidad Proyecto. Esta última “construye una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, busca la transformación de toda la estructura social” (Castells, M., 1999. p.32).

Aguirre García (2013) analiza a Sartre, quien presenta por primera vez, en 1944, en su obra de teatro *Huis Clos* una frase que dice que “*el infierno son los otros*”. Esta frase ha recibido numerosas interpretaciones, pero en este caso



se trae al tema para ilustrar, desde la perspectiva de este pensador y escritor, la certeza de que siempre habrá otros a nuestro alrededor y la importancia que ellos tienen para hacernos una idea de nosotros mismos. Las relaciones que tenemos con los otros tienen una enorme influencia sobre la construcción de nuestra identidad. La presencia del otro es ineludible y las reacciones que ello nos genera, los acuerdos a los que llegamos para no agredirnos y subsistir mutuamente, son asuntos de gran relevancia en el contexto de las relaciones humanas y pueden trasladarse al campo de las relaciones entre los humanos de culturas diferentes.

Al respecto, Aguirre plantea:

“La reacción frente al otro, la desconfianza que su presencia me genera, pero a la vez su recurrencia ineludible, su permanente estar ahí, exige adoptar maneras que contribuyan a un habitar pacífico [retoma la obra de Sartre en el párrafo siguiente]

Comprendo muy bien que mi presencia la importune. Y personalmente preferiría quedarme solo; tengo que poner mi vida en orden y necesito concentrarme. Pero estoy seguro de que podremos adaptarnos el uno al otro: no hablo, no me muevo y hago poco ruido. Solo que, si puedo permitirme un consejo, tendremos que mantener entre nosotros una extremada cortesía. Será nuestra mejor defensa (Sartre, APC 114).

En este sentido, el otro se tolera en tanto yo pueda conservar la primacía de mi pensar y no traspase la frontera de mi interioridad. Sin embargo, aunque racionalmente se establezcan acuerdos, los profundos fantasmas que brotan de los más profundos abismos de la conciencia se imponen...”.

Así propuesto, se puede afirmar que la filosofía ha sido reiterativa en señalar que es entendiendo la diversidad de los “yo”, donde se construyen las identidades y donde se pueden construir unas relaciones más fructíferas.

Se puede decir que no es posible negar la otredad, sin embargo, algunos políticos pretenden evitar el conflicto a partir de la negación de las diferencias, lo cual es un error. El conflicto no es algo totalmente negativo, es necesario reconocer las diferencias en busca de la equidad.

La práctica de viaje

Otro elemento que hay que tener en cuenta es lo que tiene que ver con la práctica de viaje, que ha sido teorizada también por varios autores. Por ejemplo, Bhabha (2013) habla de un “*in between*”, ese ser de varios lugares que no es ni de aquí ni de allá. Cuando se trabaja en aspectos ligados a la migración, se encuentra que esta frase es muy recurrente. Cuando se hacen entrevistas las personas emiten expresiones como: “No soy de aquí, ni de allá”; “vuelvo a mi lugar de origen y me llaman de una manera, vuelvo al otro y me llaman de otra” Esto configura una situación de doble ausencia, que en positivo puede ser bueno,

creativo, útil; pero también configura una carga negativa por el sentimiento de no pertenecer a un territorio. Para nombrar esta situación, la psicología ha usado la metáfora de Ulises, protagonista de *La Odisea*, para denominar el síndrome que afecta a los inmigrantes, en el sentido de que quizás estos nunca retornen a su Ítaca. Es un síndrome que se manifiesta como un estado de ansiedad y de estrés, que afecta a la persona migrante, quien debe demostrar triunfo en el extranjero a sus seres queridos ocultando, a veces, el sufrimiento que se padece en el viaje, en el proyecto migratorio o en el proceso de adaptación que este requiere.

La ambigüedad del forastero

Uno de los aspectos a tener en cuenta en el proceso migratorio tiene que ver con la ambigüedad cultural que en sí misma entraña el forastero. Ese forastero que, obviamente, trae consigo su cultura y, por tanto, genera novedad, curiosidad, aportando en sus interacciones nuevas experiencias y creatividad, pero también en su condición de extranjero y, por tanto, intruso, genera desconfianza o como lo señala Douglas (1973) en el libro de *Pureza y Peligro*, es una especie de materia sucia, de materia fuera de lugar que, de alguna manera, hay que ritualizar.

Bolívar Echeverría (2011) propone también que el extranjero obliga, necesariamente, a un mestizaje que per se es violento, que tiene necesariamente una trayectoria de conflicto, de guerra, incluso de resistencia a ciertas imposiciones, de códigos que se devoran unos a otros, así como sucedió en la colonia con los indígenas.

Otro elemento interesante que se puede aportar a esta idea de ambigüedad es lo que las industrias culturales norteamericanas nos muestran cuando ilustran en sus películas en relación con el mito de la consecución del oeste (las películas de cowboys, los westerns). En ellas casi siempre hay un forastero que salva, de alguna manera, a la comunidad que estaba en alguna tensión, pero muy rara vez se queda en esa comunidad. Esa imagen en lontananza al final de las películas, el cielo cayendo, el sol repicando como diciendo: *¡muy bien, lo has hecho muy bien!, pero por aquí no te quedes, vete a salvar a otras comunidades. Aporta una imagen de que, aunque agradezco tu intervención, no formas parte de nosotros y no queremos que distorsiones demasiado nuestra realidad.*

Jaques Derrida (2006), en su libro *La hospitalidad*, habla de las lógicas que entraña la acogida. Él utiliza una metáfora para explicarlo: es como una calle de doble sentido, hay una dirección y dos sentidos. Por una parte, está la visita y por otra, la invitación. Si yo te invito a mi casa, te invito con todas las normas que yo tengo, es cuando yo quiera, a la hora que quiera, en mi casa van estar las personas que yo desee, hasta puedo imponer el código de etiqueta del vestido a usar y qué elementos tú puedes aportar. Y eso está bien, no hay demasiado conflicto más allá de cumplir los protocolos. Sucede que, cuando es una visita, en vez de ser una invitación ahí hay ya cierta improvisación, la visita llega de una manera inesperada, no ha pasado por este ritual. Esta metáfora sirve también para ver los procesos migratorios actuales, como sucede en Alemania, por ejemplo, donde a los migrantes se les llama, o se les llamaba en su momento así: *migrantes o trabajadores invitados de otros lugares* y bajo esa categoría



era legislado y eran contratados, precisamente, porque se les invitaba, pero no podían llegar si no estaban bajo ciertos parámetros burocráticos y legales.

Lo mismo sucedió en la década de los años 40 con el Programa Bracero (acuerdo entre Estados Unidos y México) para llevar trabajadores agrícolas hacia Estados Unidos fue un arquetipo muy determinado.

El problema surge cuando, de alguna manera, la sociedad atrae la migración y luego esto la desborda. Entonces surge un discurso peyorativo hacia la migración, que no reconoce que fue originada para mantener el capitalismo, como una forma práctica de obtener mano de obra barata; el migrante es rechazado porque se convierte en un peligro, en algo que desencaja la sociedad receptora en su *statu quo*. Sin embargo, como lo afirma Sassen (2015) la migración “es necesaria para que la máquina siga girando”.

Otra dimensión interesante es la de la antropología. El antropólogo, a diferencia de lo que se espera, no llega a hacer un análisis de una determinada sociedad o comunidad en su estado puro. Por el contrario, y como nos recuerda Clifford (1995), este ha sido el último en llegar, pues antes de él, han ocurrido una serie de intercambios que hacen que el antropólogo se encuentre frente a ciertos discursos y prácticas que ya vienen condicionados. Antes que él, en el campo han estado misioneros, militares, agentes administrativos, comerciantes, marineros, y él es como la última persona que llega a comprender y describir un mundo un poco confuso, en emergencia, en destrucción. La perspectiva del antropólogo expresa su manera de ver a “los otros”.

En sus inicios, a principios del siglo XX, la antropología construyó su objeto de estudio centrado en las comunidades, que eran denominadas en su momento, salvajes o primitivas. Hoy, hay un rechazo a centrarse solo en comprender y describir las minorías étnicas. Se entiende que las sociedades o grupos sociales constituyen diferentes paisajes en cualquier entramado, en cualquier sociedad: paisajes étnicos, sociales, tecnológicos y, de alguna manera, las personas se acomodan dentro de esos paisajes. En este sentido, el paisaje es una construcción plenamente humana y cada persona y cada grupo verá el paisaje de manera diferente a otra; entonces, eso condiciona y estructura las subjetividades.

Levinas (2004) hace un llamado señalando que el acto puro es entender, comprender y accionar el otro en cuanto otro, no sacarlo de su otredad, no querer subsumirlo bajo ninguna otra categoría. Du Bois (2015) decía que el problema del siglo XX es el de la línea de color, bajo qué nivel cromático de la piel se construyen las identidades y las desigualdades. Esto tiene que ver con cadenas históricas coloniales que tienen sus expresiones todavía en la época actual. Pensemos, por ejemplo, que hay toda una línea de la humanidad que nos habla de ciudadanos de primera, de segunda, de tercera categorías, e, incluso, de gente que ni tan siquiera puede acceder a la ciudadanía. Esto es, precisamente, lo que cuenta Maalouf (2012) en su libro *Identidades Asesinas*, donde profundiza su idea de que la necesidad de identificarse con una sola etnia, con una sola nacionalidad, con una sola cultura y hacer todo esto de manera apasionada, es lo que genera una creencia de que las personas se clasifican y se pueden matar en razón de su pertenencia o no a estas categorías.

Todos somos migrantes

Mezzadra (2005) expone, en relación con las migraciones, algo que denomina el derecho de fuga, que debe asistirle a cualquier ser humano. El derecho a moverse entre ciudades, entre naciones, a buscar la libertad y salir de la opresión, lo que en últimas genera un acto político que transforma su propio sitio de origen desde el punto de vista social y económico.

Por otra parte, Bauman (2000) nos proporciona la metáfora de lo líquido que se relaciona con la práctica de viaje. Él dirá que el paso de la modernidad a la posmodernidad es el paso de lo sólido a lo líquido. ¿Qué es lo sólido?, pues lo estable, lo quieto, lo tranquilo, lo rutinario, todo sigue igual. Es la figura del peregrino que, pasase lo que pasase, tenía un objetivo: salir de aquí y llegar a Tierra Santa, y ese era su plan en la vida. Y había una quietud en cuanto a que acomodaba su accionar hacia ese viaje. Claro, en la sociedad líquida, en la sociedad posmoderna esos mundos sólidos se rompieron por completo, entonces, las figuras que él utiliza son precisamente, por ejemplo, el turista, siempre ansioso de nuevas realidades, de nuevos lugares, de nuevas experiencias; el vagabundo que transita por lugares urbanos diferentes, siempre conociendo, preocupado por dónde va a dormir, dónde va a comer, si va a comer, con quién va a estar; y, el jugador, siempre ávido de nuevas experiencias y de nuevo énfasis en el propio juego.

Situación que ya reflejaba Baudelaire (2007) en aquellos años del industrialismo en que analizaban el *flaneur*, el paseante que, alucinado con las cosas nuevas de este progreso de un París o de un Berlín en ebullición y en camino hacia el industrialismo y el progreso; le llamaba la atención esa figura del paseante. Realmente configura mucho la modernidad el tema del paseante, de las prácticas de viaje.

Harvey (2013), por el contrario, habla de una tanatopolítica, una apropiación de lugares por desposesión en la que literalmente se saca a gente de sus lugares, mandándolos a la muerte, a la miseria, por ejemplo, cuando hablamos del problema de refugio que es como el arquetipo de la movilidad humana más precaria, más vulnerable.

De Lucas (2022) o tantos otros, hablan también de la sangría humana señalando, en concreto, sobre el Mediterráneo, “observen el *mare nostrum*, el Mediterráneo, ahora convertido en un campo de concentración”. El mar que era del todo nuestro en ese imperio romano, un mar que unía, hoy es como un campo de concentración donde la individualidad campa por sus anchas y, obviamente, campa por sus anchas la violencia.

Entonces, un poco mi reflexión es que, frente a ese derecho de fuga del que hablaba Mezzadra, cada vez más se da un devenir de expulsados.

Expulsiones, es precisamente un texto que Sassen (2015) escribe y que muestra cómo existen grandes cadenas globales para expulsar a capas enteras de poblaciones de sus lugares para gentrificar¹⁰, urbanizar ciertas zonas, extraer

10. Proceso de transformación de unas zonas urbanas deterioradas que incrementa los costos de la propiedad (n. de edit.).

minerales en otras; o producir hecatombes ecológicas con sequías, también por causa de intervención de la naturaleza se desplaza a masas enteras. Además, se da que estos expulsados, que seguramente deberían poder acogerse a algún derecho internacional, no tienen a quién acudir, porque la ONU no establece como categoría del refugio a la gente que es expulsada por problemas ecológicos.

En algunos casos hay protección de derechos que no se cumplen, pero en este caso, es que ni siquiera existe este derecho. Entonces, la pregunta es: si esta situación que toca a cientos de miles de personas sea por guerra, o por sequía, o por otras razones, ¿también está relacionado con un aumento del populismo a escala global? Es una pregunta para reflexionar, sobre todo con políticas que tienen que ver con la desatención, incivilización y expulsión de grandes masas poblacionales.

Otra arista que se puede plantear al problema de la migración es sobre las jerarquías que se suceden en la movilidad, no es lo mismo viajar en un jet privado que tener que hacerlo durante 4 años acompañado de mafias, pagando dinero, acampando en campos de refugiados, exponiendo su vida al saltar una valla o muro. También los que ni siquiera se pueden movilizar por condiciones de violencia política o pobreza; y ni que decir de la burocracia que a veces desatiende las solicitudes legales de migración y que se ve enredada en trámites y en una ausencia de políticas comunes. Alemania, Grecia, Italia, cada uno va por su lado y no logran establecer acuerdos reales sobre los refugiados incumpliendo los tratados internacionales o los pactos.

Nómadas, caravanas, trenes: resistencia para otras diversidades

Esto que hemos visto es la imagen negativa. Por suerte, Foucault (2012) nos enseñó que donde hay poder hay resistencia y hay una gran creatividad puesta a disposición del accionar que pretende criticar las rigideces, las estructuras y las condiciones de precariedad. Verbigracia, en el tren que cruza hacia Norte América pasando por México con personas que van en busca de “un lugar mejor” hacia el destino del “sueño americano”, se vive una situación lamentable: es un tren de mercancías que va atestado, hay complots entre los maquinistas, la policía, las maras, es una situación de hiperviolencia, mujeres violadas, gente mutilada por el propio tren, entre otras situaciones extremas. Pero, aun así, en este ambiente hostil, aparecen figuras como la de las comadres, que conforman grupos de ayuda, redes de albergues durante el recorrido, hay como una especie de deseo de ayudar, se despiertan ciertas solidaridades. Obviamente, no es lo mayoritario, pero es otra perspectiva de lo humano. Es la buena voluntad kantiana que te hace defender otras diversidades y otros modos de vida y los deseos de mejorar de la gente.

Otro ejemplo son las multitudes que se han dado en Centroamérica, ilustradas por el libro de Alberto Pradilla (2019) *Caravana* que habla del éxodo. La foto de la carátula es bastante veraz de lo que da, es como esa crítica, como esa movilización de estados de violencia donde la gente se empodera, se une, también para evitar otros peligros como pueden ser los de la mafia y desarrollan todo un éxodo en aras de salir de situaciones. Otra ilustración es un poco más

escabrosa, es la valla de Melilla, en territorio español, en suelo africano, con concertinas¹¹ y con todo un programa de seguridad y de políticas que responden a la perspectiva de las migraciones como una amenaza a la seguridad nacional, como el plan SIVE (Sistema Intensivo de Vigilancia Exterior de España) y los programas de Frontex (Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas).

También es importante destacar que las dificultades por las que pasan los migrantes despiertan el lado humano de otras personas; hay una serie de Organizaciones No Gubernamentales trabajando, activistas, redes que, poco a poco, denuncian, hacen resistencia a los abusos y apoyan a las personas en estas situaciones problemáticas que tienen que ver con el desplazamiento.

Además, se está dando una feminización de las migraciones, por ejemplo, en el caso de Honduras, el 75 % de las migraciones que están llegando a España son mujeres. Esto nos habla también de una cadena global de cuidados, que es una enorme demanda, sobre todo, para los países del norte, con sus poblaciones envejecidas, con sus bajadas de natalidad, entonces, hay toda una serie de redes que se ponen a disposición y, obviamente, precarizando la situación en origen de mucha gente, pero, a la larga, tratando de generar esto que se llama proyectos migratorios que, de alguna manera, permiten reacomodar las situaciones.

En medio de las crisis salen millones de personas de muchos países de una manera involuntaria, forzada por la guerra o por muchas otras causas. Las personas se van, pero no porque quieren, sino porque el sistema las expulsa, como diría Sassen (2015).

¿Es la diversidad algo insulso?

Más que conclusiones, quisiera proponer algunas preguntas que dejen inquietudes sobre el tema.

Una sería si el discurso de los Derechos Humanos basta para hablar de una interculturalidad plena. Pensemos que muchas poblaciones, por tradición comunitaria, no tienen demasiado que ver con la categoría que prevalece en la Declaración de los Derechos que habla de “*el individuo*”. Esta figura de individuo está próxima a una visión heterocentral, muy ligada a criterios de propiedad. ¿Será necesario ampliar, de alguna manera, este discurso de derechos del hombre y estar abiertos a otras formas de pensar?

Otra pregunta es, si este eje de construcción de soberanía-territorio-población que viene desde la modernidad eurocéntrica, sigue siendo útil. Pensemos en la cantidad de gente que demanda múltiples nacionalidades, ciudadanías, identidades que viven a caballo entre varios lugares, que viaja, que tiene redes.

Pensando también en el negocio de la vigilancia de las fronteras aquí hay algunos ejemplos. Se habla de una Europa Fortaleza. Hay miles de millones

11. *Concertina es una barrera física fabricada en acero inoxidable y alambre de alto carbono, en forma espiral que genera volumen de protección. Se utiliza para bloqueos perimetrales de seguridad.*

de dinero preparado para hacer seguimientos a Sistemas de Información Georreferenciada, lanchas de última generación, radares, satélites, entre otros, que no solo están en las fronteras, sino que las externalizan. Entonces, ¿qué defiende este sistema de seguridad?, ¿qué tiene que ver con el discurso de la diversidad?

¿Por qué, si cada vez hay más fronteras y cerca de 80 muros entre países del mundo cada vez hay más gente que las atraviesa a pesar de todos los obstáculos?, ¿cuál es el enunciado?, ¿cuál es la función de todos estos impedimentos?

¿Por qué, cuando los Estados requieren de mano de obra, no contemplan que recibir personas, implica gestionar, gobernar, acomodar y reflexionar sobre el humanitarismo?

¿Por qué se habla de “ilegales”? Nadie es ilegal, nadie, *per se*, por su dignidad humana, es ilegal. Nosotros, los humanos, no atravesamos las fronteras, sino que son las fronteras quienes nos atravesaron a nosotros. En esta lógica, se puede concluir que el mundo actual es una construcción que ha sido de una manera, pero, perfectamente, podría haber sido de otra.

Referencias bibliográficas

- » Aguirre García, J., C. (2013). El infierno son los otros: aproximaciones a la cuestión del otro en Sartre y Levinas. *Alpha (Osorno)*, (37), 225-236. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200016>
- » Baudelaire, C. (2007). *Las flores del mal*. Editorial Gradifco.
- » Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica
- » Bhabha, H. (2013). In Between Cultures. *New Perspectives Quarterly*, 30(4), 107-109. <https://dx.doi.org/10.1111/npqu.11411>.
- » Bourdieu, P. (1979). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid. Editorial Taurus.
- » Castels, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura el poder de la identidad* (Vol. 2). Siglo XXI Editores.
- » Clifford, J. (1995). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Editorial Gedisa.
- » De Lucas, J. (2022). La movilidad humana, entre la anomia y el prejuicio. *Revista Diecisiete*, (6), 29-36. https://dx.doi.org/10.36852/2695-4427_2022_06.02
- » Derrida, J. (2006). *La Hospitalidad*. Ediciones de la Flor.
- » Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y Tabú*. Siglo XXI Editores.
- » Du Bois, W. E. B. (2015). *The Souls of Black Folk*. Yale University Press; Revised ed.
- » Echeverría, B. (2011). *Discurso crítico y Modernidad*. Ediciones Desde Abajo.
- » Foucault, M. (1994). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI Editores.
- » Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amoitortu Editores.
- » Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (J. Madariaga Trad.). Ediciones Akal.
- » Levinas, E. (2004). *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*. Le Livre de Poche.
- » Maalouf, A. (2012). *Identidades asesinas* (F., Villaverde Trad.). Alianza Editorial.
- » Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización* (Trad.). Editorial: Traficantes de Sueños.
- » Pradilla, A. (2019). *Caravana: Cómo el éxodo centroamericano salió de la clandestinidad*. Editorial Debate.
- » Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global* (Trad.). Katz Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bdqr>